

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 10

**X. LA CONTEMPLACIÓN DE LA PASIÓN EN JUAN:
"CONSUMACIÓN" DEL AMOR ESPONSAL (I)**

1. En los *EE* [190ss] S. Ignacio nos propone *compartir contemplativamente* la Pasión de Cristo (sentir «dolor con Xto. doloroso, quebranto con Xto. quebrantado, lágrimas y pena interna de tanta pena que Xto. pasó por mí»: n. 203) para "confirmar" la *elección* que hemos ofrecido a Dios en la Última Cena (como nuestro "consentimiento", *fiat*, a su voluntad y a su amor esponsal); porque "correr la misma suerte", compartirlo todo (salud y enfermedad, prosperidad y adversidad, honor y deshonor...) "suenan bien", pero no es tan fácil ni tan lírico como suena; el amor nos "expone", nos hace vulnerables, nos deja "a merced" de los demás (nuestro amor puede no ser correspondido, ser malinterpretado, manipulado, explotado...).

Por eso, «*el dolor sin amor no es sano, es masoquismo, pero el amor sin dolor no es amor, es egoísmo*». No hay situaciones en las que sea imposible amar, pero hay situaciones en las que amar nos puede "costar la vida", como a Cristo. Pero, en Él, «*el amor se ha hecho dolor para que (en nosotros) el dolor se haga amor*» (S. Bernardo). San Ignacio nos invita a considerar [195-197]:

- 1) «*Lo que Cristo, nuestro Señor, padece en su humanidad o quiere padecer*» (se entrega apasionada y libremente).
- 2) «*Cómo la Divinidad se esconde... cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace, y cómo deja padecer su sacratísima humanidad tan crudelísimamente*» (es vulnerable).
- 3) «*Cómo todo esto lo padece por mis pecados... y qué debo yo hacer y padecer por Él*» (un "admirable intercambio").
- 4) *Contemplar de la oración en el "huerto" en adelante* [290].

2. En el *Cantar* el Esposo se retira frecuentemente al "huerto", lugar de la *consumación del amor*: «*Mi amado ha bajado a su jardín... a apacentar en los huertos, a recoger azucenas*» (6,2). La Amada es para él «*huerto cerrado, fuente sellada, jardín de granados con frutos exquisitos*» (4,12). Ella misma le dice: «*¡Entre mi amado en su jardín y saboree sus frutos exquisitos!*» (4,16); a lo que él responde: «*Ya vengo a mi jardín, hermana y esposa mía, ya recojo el bálsamo y la mirra, ya como de mi miel y mi panal, ya bebo de mi vino y de mi leche. ¡Comed, amigos, y bebed, embriagaos, amados*» (5,1). Pero, sobre todo, dos textos:

6,11s: «La imagen de la esposa, que a los ojos del Amado ha conservado siempre todo su encanto,...(y) cuya irresistible primavera él ha visto estallar en el huerto, actúa tan poderosamente en su corazón que él mismo se pone locamente y de un modo irresistible, en su extrema impaciencia, en el carro que debe llevarle victoriosamente hasta el corazón de su pueblo, el corazón de su esposa, para establecerse sin retorno en él. "Cuando el corazón te lleve, dirá SJ Cruz, no preguntes a dónde va"» (B. Arminjon).

7,7-10: «Se presiente ya en estas palabras ("Subiré a la palmera, tomaré sus racimos...") la determinación del Amado. Nada podrá detenerlo en su ímpetu, en su ardiente persecución. No habrá nada que no intente para ganar plenamente a su amiga... Se comprende que los místicos hayan podido percibir el acento del *loco amor* que llevará a Jesús a lanzarse sobre el árbol de la Cruz, para abrazar en él a la Iglesia y a la humanidad, su Esposa... "De la Cruz dice la Esposa/ a su Querido/ que es una palma preciosa/ donde ha subido" (Sta. Teresa)» (B. Arminjon).

3. La Pasión en *San Juan* (18-19).- Hay dos planos: el *histórico* (visible, inmediato) y el *teológico* (invisible sin fe y amor); éste nos descubre que la Pasión es la "exaltación y glorificación" del Hijo y el Padre (12,23.28): revela su Amor (3,16) y atrae a todos hacia él (12,32); afirma su paradójica "realeza"; da vida eterna a los que creen (3,14s); muestra su divinidad (8,28); realiza su "hora": la *consumación* de su amor. Cabe hablar de "**un drama amoroso en siete actos**" (un "amor no correspondido", de engaño, culpa y pena):

1. *El arresto de Jesús* (18,1-12): en el "huerto", sin angustia (cf. 12,27ss); Jesús va a su encuentro (Ct 3,4); da la vida libremente; revela su misterio ("Yo soy") y cuida de los suyos (Buen Pastor); Judas demuestra un "amor fingido" (le traiciona con un "beso"): el riesgo inevitable del amor.
2. *El proceso judío* (18,13-27): frente al *testimonio fiel y veraz* de Xto. (en el nombre del Padre), la *negación* de Pedro (en su propio nombre: «¿No eres de sus discípulos? No lo soy»). Le juzgan "con nocturnidad y alevosía".
3. *El proceso romano* (18,28-19,16): en el Pretorio: "dentro" (reina la calma y se insinúa la inocencia y realeza de Jesús) y "fuera" (reina el odio y la violencia: quieren ajusticiar injustamente al Justo ¡sin incurrir en impureza ritual!):
 - 1) *Presentación* (v. 28) y *acusación de los judíos* (29-32): piden la pena más ignominiosa: Cruz (el rechazo absoluto).
 - 2) *Interrogatorio sobre su "realeza"* (33-38a): no mundana, sino divina: el "testimonio de la verdad" (se propone → fe).
 - 3) *Elección de Barrabás* (38b-40): será la ruina (destrucción de Jerusalén) → eligen al "ladrón" frente al "pastor" (10,8).
 - 4) *Coronación de espinas* (19,1-3): proclama paradójicamente su "realeza", que "juzga al mundo" (12,31; Ct 3,11): «*al atardecer de la vida seremos examinados en el amor*».
 - 5) *Ecce Homo!* (4-8): frente a Barrabás, Jesús es el *Hombre nuevo*, el *nuevo Adán*, del que nacerá la *nueva Eva*; es el *Hijo del Hombre*, Juez escatológico de vivos y muertos.
 - 6) *Autoridad de Pilato* (9-12): le viene de "lo alto" (remite a la soberanía absoluta de Dios) y, por eso, es relativa y penúltima: aunque cruel e inflexible, se rinde a la "chusma".
 - 7) *Entrega de Jesús como Rey* (13-15): lo "sentó en el tribunal" (Juez), dijo "aquí tenéis a vuestro rey" y "se lo entregó para que lo crucificaran" (se lo "entrega" como los judíos a él y Judas a ellos, pero es Xto. quien "se entrega" libremente y es el Padre quien "le entrega" por amor).

La Pasión de Cristo como “consumación” de su Amor esponsal

Para San Juan de Avila, como para los grandes místicos, el Amor de Dios, presente ya en la Creación y en la Historia de Salvación, se ha hecho tangible y desbordante en la persona de Cristo, «en su amistad y desposorio, en su humanidad, en su corazón, en su sangre derramada para redimir al mundo, en su Eucaristía»: la Encarnación, la Eucaristía y la Pasión «son los momentos culminantes del desposorio de Cristo con su Iglesia, como nuevo Adán con nueva Eva, “carne de su carne”... En la Encarnación, “el Verbo... se desposó con nuestra naturaleza”; en la cruz “consumó el matrimonio”»¹. Por eso, nos invita a contemplar la Pasión de Jesús en esta clave, comprendiendo por qué «*el día de sus excesivos dolores, que lengua no hay que los pueda explicar*», se convierte para Él, a decir del Cantar, en «*el día de alegría de su corazón*»:

«¿Y de qué se alegra tu corazón en el día de tus trabajos? ¿De qué te alegras entre los azotes, y clavos, y deshonras y muerte? ¿Por ventura no te lastiman? Lastímante, cierto, y más a ti que a otro ninguno, pues tu complexión era más delicada. Mas, porque te lastiman más nuestras lástimas, quieres tú sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros. Tú eres el que dijiste a tus amados apóstoles poco antes de la pasión: *Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca* (Lc 22,15). Y tú eres el que antes dijiste: *Fuego vine a traer a la tierra, ¿qué quiero sino que se encienda? Con bautismo tengo de ser bautizado, ¿cómo vivo en estrechura hasta que se ponga en acto!* (Lc 12,49-50). El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendemos, abrasarnos y quemarnos lo que somos, y transformamos en ti, tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiciste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros pasaste ¿Y quién hubiera que te amara, si tú no murieras de amor por dar vida a los que, por no amarte, están muertos? ¿Quién será leño tan húmedo y frío, que viéndote a ti, árbol verde, del cual quien come vive, ser encendido en la cruz, y abrasado con fuego de tormentos que te daban, y del amor con que tú padecías, no se encienda en amarte aun hasta la muerte? ¿Quién será tan porfiado que se defienda de tu porfiada recuesta, en que tras nos anduviste desde que naciste del vientre de la Virgen, y te tomó en sus brazos, y te reclinó en el pesebre, hasta que las mismas manos y brazos de ella te tomaron, cuando te quitaron muerto de la cruz, y fuiste encerrado en el santo sepulcro como en otro vientre? Abrasásete, por que no quedásemos fríos; lloraste, por que riésemos; padeciste, por que descansásemos; y fuiste bautizado con el derramamiento de tu sangre, por que nosotros fuésemos lavados de nuestras maldades.

Y dices, Señor: *¿Cómo vivo en estrechura hasta que este bautismo se acabe!*, dando a entender cuán encendido deseo tenías de nuestro remedio, aunque sabías que te había de costar la vida. Y como el esposo desea el día de su desposorio para gozarse, tú deseas el día de tu pasión para sacarnos con tus penas de nuestros trabajos. Una hora, Señor, se te hacía mil años para haber de morir por nosotros, teniendo tu vida por bien empleada en ponerla por tus criados. Y pues lo que se desea trae gozo cuando es cumplido, no es maravilla que se llame *día de tu alegría* el día de tu pasión, pues era deseado por ti. Y, aunque el dolor de aquel día fue muy excesivo, de manera que en tu persona se diga: *¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended, y ved si hay dolor que se iguale con el mío!* (Lam 1,12); mas el amor que en tu corazón ardía, sin comparación era mayor. Porque si menester fuera para nuestro provecho que tú pasaras mil tanto de lo que pasaste, y te estuvieras enclavado en la cruz hasta que el mundo se acabara, con determinación firme subiste en ella para hacer y sufrir todo lo que para nuestro remedio fuese

¹ J. ESQUERDA BIFET, *Diccionario de San Juan de Avila*, Monte Carmelo, Burgos 1999, 49 y 278.

necesario. De manera que más amaste que sufriste, y más pudo tu amor que el desamor de los sayones que te atormentaban. Y por esto quedó vencedor tu amor, y como llama viva, *no la pudieron apagar los ríos grandes* (cf Cant 8,7) y muchas pasiones que contra ti vinieron. Por lo cual, aunque los tormentos te daban tristeza y dolor muy de verdad, tu amor se holgaba del bien que de allí nos venía. Y por eso se llama *día de alegría de tu corazón*. Y *este día vio Abrahán, y gozóse* (cf. Jn 8,56), no porque le faltase compasión de tantos dolores, mas porque veía que el mundo y él habían de ser redimidos por ellos.

Pues en este día, *salid, hijas de Sión*, que son las ánimas que atalayan a Dios por fe, a ver al pacífico rey (cf. Zac 9,9), que con sus dolores va a hacer la paz deseada. Miradle, pues para mirarle a él os son dados los ojos. Y entre todos sus atavíos de desposorio que lleva, mirad a *la guirnalda* de espinas que en su cabeza divina lleva; la cual, aunque la tejieron y se la pusieron los caballeros de Pilato, que eran gentiles, dícese habérsela puesto su madre, que es la Sinagoga, de cuyo linaje Cristo descendía, según la carne; porque, por la acusación de la Sinagoga y por complacer a ella, fue Cristo así atormentado.

Y si alguno dijere: Nuevos atavíos de desposado son éstos; por guirnalda, lastimera corona; por atavíos de pies y manos, clavos agudos que se los traspasan y rompen; azotes por cinta; los cabellos pegados y enrubiados con su propia sangre; la sagrada barba arrancada; las mejillas bermejas con bofetadas; y la cama blanda, que a los desposados suelen dar con muchos olores, tórnase en áspera cruz, puesta en lugar donde justificaban los malhechores. ¿Qué tiene que ver este abatimiento extremo con atavíos de desposorio? ¿Qué tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos, que se huelgan de honrar al nuevo desposado? ¿Qué fruta, qué música, qué placeres vemos aquí, pues la madre y amigos del desposado comen dolores y beben lágrimas, y *los ángeles de la paz lloraban amargamente?* (cf. Is 33,7). No hay más lejos de desposorio que todo lo que aquí parece.

Más no es de maravillar tanta novedad, pues el desposado y el modo de desposar todo es nuevo. Cristo es hombre nuevo, porque es sin pecado, y porque es Dios y hombre. Y despósase con nosotros, feos, pobres y llenos de males; no para dejarnos en ellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo cual convenía, según la ordenanza divina, que pagase él por nosotros, tomando nuestro lugar y semejanza, para que, con aquella Semejanza de deudor, sin serlo, y con aquel duro castigo, sin haber hecho por qué, quitase nuestra fealdad, y nos diese su hermosura y riquezas. Y porque ningún desposado puede hacer a su esposa de mala, buena; ni de infernal, celestial; ni de fea en el ánimo, hermosa; por eso buscan los hombres las esposas que sean buenas, hermosas y ricas, y van el día del desposorio ataviados a gozar de los bienes que ellas tienen, y que ellos no les dieron. Mas nuestro nuevo esposo ninguna ánima halla hermosa ni buena, si él no la hace. Y lo que nosotros le podemos dar, que es nuestra dote, es la deuda que debemos de nuestros pecados. Y porque él quiso abajarse a nosotros, tal le paramos cuales nosotros estábamos. Y tal nos paró cual él es; porque, destruyendo con nuestra semejanza nuestro hombre viejo, nos puso su imagen de hombre nuevo y celestial, Y esto obró él con aquestos atavíos, que parecen fealdad y flaqueza, y son altísima honra y grandeza, pues pudieron deshacer nuestros muy antiguos y endurecidos pecados, y traernos a gracia y amistad del Señor, que es lo más alto que se puede ganar.

Éste es el espejo en que os habéis de mirar, y muchas veces al día, para hermohear lo que viéredes feo en vuestra ánima, Y ésta *es la señal puesta en alto*, para que, *de cualquier víbora que seáis mordida, miréis aquí* y recibáis la salud en sus llagas (cf. Núm 21,8). Y en cualquier bien que os viniere, miréis aquí y os sea conservado, dando gracias a este Señor, por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes» (*Audi filia*, c. 69).